

## Rutas temáticas

### Ruta de las Villas Medievales



Ruta de las Villas Medievales: Llutxent, Albaida, Ontinyent y Bocairent

#### Ruta Villas Medievales: Llutxent

El comienzo de nuestra ruta es la villa de Llutxent.

El origen de este monumental pueblo es musulmán, siendo repoblado posteriormente por Jaime I y su hijo Pedro. En 1276 se celebró una importante batalla entre las tropas de Jaime I y los sublevados moriscos. En tiempos de Pedro II se constituyó la baronía de Llutxent que comprendía las vecinas poblaciones de Quatretonda, Pinet y Benicolet. A mediados de S. XIV la baronía es vendida a la familia Pròxida los cuales tendrán bastante que ver con el embellecimiento de la ciudad y la construcción de sus principales monumentos.

La visita a la población de Llutxent nos conduce inevitablemente a su Castillo-Palacio, construido por los Pròxida entre los S. XIII y XIV, sobre una antigua fortaleza árabe. Su estilo es el gótico Valenciano, aunque a lo largo de su vida ha sufrido diversas modificaciones y variaciones estilísticas. Actualmente se encuentra en proceso de rehabilitación. Sus elementos más destacados son las cuatro torres que lo enmarcan, el patio de armas central, la escalera que conduce a la zona noble y las diferentes dependencias a la parte baja destinadas a guardar herrajes y productos agrícolas. La Iglesia Parroquial de la Asunción, construida en el S. XIX para sustituir a la anterior y que custodia tesoros tan importantes como la Cruz de la Procesión S. XVI y el icono de la Santísima Faz. Recorrer tranquilamente sus calles, con el fin de ver su entramado urbano, es condición indispensable en la visita en Llutxent, posteriormente nos dirigimos a sus alrededores por acceder en el Montsant, lugar de referencia religiosa comarcal y escenario del Milagro de los Corporales de Llutxent en 1239, donde encontramos el patrimonio monumental más importante de la Población: La Ermita de Nuestra Señora de la Consolación, construida al S. XVIII al lugar donde se encontraba una antigua cruz del S. XIV. En su interior y en cerámica Valenciana del S. XVIII, se narra el milagro de los corporales. El Convento del Corpus Christi, construido en el S. XV en el lugar donde se realizó el milagro. El edificio principal gira alrededor del claustro, la parte más antigua es el refectorio gótico, también son destacables otras zonas como la sala capitular, diversas dependencias para los novicio, graneros, cuadras... Incrustada en el monasterio tenemos La Iglesia del Corpus Christi, de estilo gótico mediterráneo S.XV. fue declarada monumento nacional en 1982 y en ella destacan su fachada principal y las capillas de la Santísima Faz y la de Nuestra Señora.

Posteriormente visitaremos El Castillo del Xiu, fortaleza árabe del período almohade que ostentaba una función de vigilancia del tránsito de tropas desde la costa al interior, actualmente la parte más visible es la cisterna que abastecía de agua a sus habitantes. Después de la reconquista Cristiana en el S. XIII, pierde su función defensiva y es abandonado al paso del tiempo.

Cuando los primeros colonos cristianos (S.XIII) llegaron hasta la entonces comarca moruna de la Vall d'Albaida, llevaban con ellos una nueva organización social y una concepción completamente diferente que se verá reflejada, ya sea en el reparto del territorio, en la producción artística, en la realización de un nuevo urbanismo o en general en todos los aspectos que rodean la vida cotidiana de los individuos. La convivencia entre las dos culturas se prolongó durante 350 años hasta el 1609.

Jaime I hará reparto de tierras y favores a sus vasallos, estos nobles son los que edificarán palacios, decorarán sus casas con blasones, embellecerán las ciudades y son también los que dominarán los molinos, las almazaras, los hornos y todo aquello de lo que se puede extraer un beneficio.

La base económica en los tres pueblos que nos ocupan era la agricultura, aunque se daban otras actividades como la manufactura de la lana, la ganadería, la fabricación de tejas y ladrillos, la carpintería, la construcción, la tragnería y la fabricación y reparación de arados.

Estas actividades se agrupaban en gremios, ubicados en calles y plazas, de los cuales todavía nos quedan los nombres. La villa era un espacio concebido como centro comarcal de intercambios y como cabeza administrativa de los señoríos. Es habitual amurallar las ciudades como estrategia defensiva, y así vemos como Ontinyent, Bocairent y Albaida se proveen de sólidas murallas, con puertas de entrada a las villas, barbacanas y fortalezas para asegurar su defensa y a la vez la opulencia y la representación de los principales señores y escudos de las villas.

La distribución geográfica y la forma de empleo del territorio experimentan una gran metamorfosis, así se pasa de la concepción hispanomusulmana, donde el hábitat está diseminado y disperso, con

proliferación de alquerías, próximas a pequeñas unidades hidráulicas a una concepción cristiano feudal donde las personas se agrupan para vivir en villas y ganar en seguridad. El urbanismo se adapta a la topografía. La capacidad defensiva de las villas de Albaida, Ontinyent y Bocairent residía fundamentalmente en la propia orografía del solar.

El trazado de los viarios se adapta a las curvas de nivel, las escalinatas salvan los grandes desniveles existentes, la presencia de plazas entrañables que se constituyen como punto vertebrador del urbanismo y como principal lugar de la vida pública y comercial de las villas. Comienzan a construirse las edificaciones civiles más significativas forma de ayuntamientos, de lonjas, iglesias y ermitas intramuros y fuera del perímetro de la ciudad.

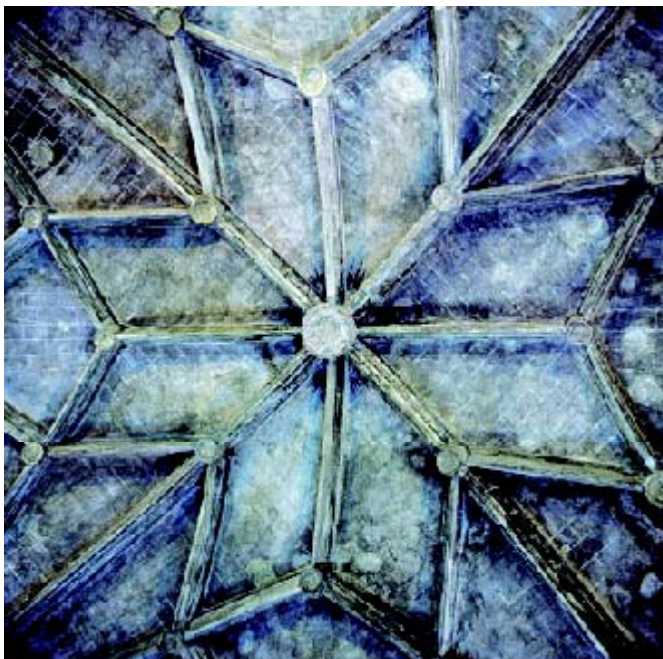
Con respecto a la producción artística en la Vall d'Albaida, la mayoría de las obras son casi todas del S.XV. La orfebrería, la pintura, la cerámica y la escultura son las principales disciplinas cultivadas. La verdadera cruz de Albaida (S.XV), realizada en oro y La cruz procesional de Bocairent del S. XV son buenos ejemplos de los orfebres de estas poblaciones. Con respecto a la pintura las obras más destacadas se encuentran en Ontinyent (La anunciación de la iglesia de Sta. Maria de Ontinyent del S. XIV), Bocairent (Mesa del Santo Cenar y la mesa de la Virgen de la Salud del maestro Borbotó, localizadas al museo parroquial de Bocairent). Otros dos obras de la época pero desgraciadamente desaparecidas son los retablos góticos de la iglesia parroquial de Albaida y el retablo del hospital-ermita de San Miguel de Albaida.

Los ejemplos de esculturas más características, son el Buen Pastor situado en el muro norte de la iglesia de Sta. María de Ontinyent, Nuestra Señora de la Asunción, en la clave de vuelta de una de las capillas laterales de la misma iglesia y las ménsulas esculpidas en lo escala gótica del Palacio de los condes de Torrefiel S. XV. En Bocairent el fregadero bautismal del S. XV (iglesia parroquial) y el cristo de la ermita de San Antonio son los ejemplos más destacados.

Por último destacar la enorme importancia que la cerámica, tanto en forma decorada como en la producción de azulejos tuvo en la época medieval en la Vall d'Albaida. Los azulejos cerámicos de Bocairent del S. XV (Museo parroquial), son un buen ejemplo.

Continuamos con la villa de Albaida.

Iglesia de Santa Maria. Ontinyent



## Ruta Villas Medievales: Albaida

El origen de Albaida es el de ser una plaza nueva fortificada, creada durante las campañas militares y el sitio para recuperar las villas de Xàtiva y Biar, fue concebida como lugar de soporte logístico a las tropas cristianas hacia mitad del S. XIII. El solar de la antigua villa fortificada, "clos de la vila" (origen de la población de Albaida), es ocupada hoy por la iglesia-palacio, con el huerto y también por la plaza de la villa (plaza Segrelles).

La villa de Albaida fue dada como baronía en el S. XIII, reinando Pedro I de Valencia a diversos señores feudales, destacando entre ellos la familia de los Vilarut. Estos nobles no poseían residencia fija ni estable en Albaida, más bien al contrario. Esta situación perdura hasta el S. XV, cuando comienza la construcción del palacio a través del cardenal Luís Juan Milá Borja. Uno de sus hijos, Jaime Milá, heredó la baronía y se casó con Leonor Aragón, comenzando la etapa de mayor esplendor de la población hasta el S.

XVIII, cuando los descendientes de esta casa dejan de aparecer por Albaida.

El casco antiguo o medieval de la población se asienta sobre un pequeño cerro rodeado por los barrancos del río Albaida y el del Bouet. Posteriormente el núcleo poblacional se expansionará siguiendo dos ejes, hacia el sur durante el S. XVIII y hacia poniente hasta nuestros días.

Toda esta algarabía de calles, plazas y barrios encuentran su punto de cohesión en la amplia plaza mayor, en la cual son adyacentes la Iglesia y el Palacio.

Comenzaremos la visita por el “clos de la Vila”, origen de la actual población y lugar donde se agrupan los recursos más interesantes.

El Palacio de los Milá y Aragón, es el edificio más emblemático de Albaida, la colocación de la primera piedra fue llevada a cabo por D. Alonso de Milá y Aragón, conde de Albaida, pero el responsable de su construcción fue el cardenal Luís Juan de Milá y Borja, barón de Albaida desde 1471. Éste dejó su sello en la torre de poniente a través de un pequeño escudo de los Milá.

Iglesia de Santa Maria. Ontinyent



La evolución estructural del palacio ha sufrido cambios a lo largo de los años, las torres y el muro sobre el que se empezó a edificar el palacio formaban parte de la antigua muralla que rodeaba el núcleo urbano. La edificación construida a finales del S. XV, se centraba alrededor de la torre poniente, posteriormente después de la guerra de Germanías, el palacio se extiende hacia el este, creando una construcción más o menos cuadrada, centrada alrededor del patio de armas. El resultado es un palacio encerrado sobre si mismo, íntimo y poco comunicado, arquitectura característica del S. XV.

A finales del S. XVI y principios del S. XVII se alterará la estructura de nuevo al incorporar el patio del palacio y la construcción de una nueva iglesia. La última obra destacable se realizó en el S. XIX para orientar la entrada principal, a la plaza mayor, centro de todas las actuaciones de carácter público. Las partes más destacadas del palacio son la escalera principal, el salón del escudo, decorado con pinturas que muestran los motivos característicos del palacio de Albaida; tallos florales, racimos de frutas, motivos vegetales...

En el Piso noble, lugar donde habitaban los marqueses, encontramos las salas más notables del palacio como la sala del despacho, pequeña y acogedora decorada con pinturas.

Palacio de los Milá y Aragón. Albaida



La sala de la música, lugar donde eran colocados los instrumentos para las fiestas, decorada con motivos blancos sobre fondo azul, presenta una aureola de cabezas de querubines tocando instrumentos y sosteniendo partituras. El Salón del Trono, sala especialmente digna tanto por la decoración como por el escudo nobiliario que lo centra. La decoración de los muros evoca tapices limitados por espíritus en forma de seres vivos de rostros deformes. Los colores predominantes son el rojo, el naranja y el azul añil...

La Sala Blanca; llamada así por el pavimento original en cerámica blanca. Además existen otras dependencias privadas para el uso de los marqueses. Los blasones heráldicos que encontramos en el palacio nos informan sobre los propietarios del momento. El primero y más antiguo data del S. XV, situado al exterior debajo del balcón de la torre de poniente y tallado en piedra, hace referencia a las armas de los Milá.

Otro mucho más vistoso es el de la parte finalizada en 1610 perteneciente a las armas de Cristóbal II. El tercero contiene las armas de los marqueses actuales residentes en Madrid y está situado en el patio de armas. Los usos del palacio también han variado a lo largo de la historia; ha sido residencia de barones, condes y marqueses, sede del ayuntamiento (1936-39), caja de reclutas (1938) y también prisión en la represión franquista, por último fue la sede de la entidad benéfica “Dominical”. Actualmente el palacio es

propiedad del ayuntamiento y se encuentra en fase de restauración. En la parte ya rehabilitada se encuentra la sede del Museo Internacional de Marionetas de Albaida. Resalta la vinculación muy estrecha entre el palacio y la iglesia arciprestal, ya que son los señores de Albaida quienes invierten en la construcción de la misma.

La Iglesia Arciprestal, comienza a construirse en el S. XVI, en el emplazamiento que ocupaba la antigua mezquita de la población y la posterior iglesia edificada por Jaime I hacia 1245. El actual edificio se compone de una nave central con capillas adosadas y presenta una línea clasicista, fruto de las reformas efectuadas en el S. XVII. Del estilo primitivo gótico-renacentista, se conservan las herraduras de las bóvedas.

Los elementos destacados en el interior de la iglesia son el altar mayor, con un retablo del S. XVII reformado en 1960 por el autor local José Segrelles, los "lunetos", pinturas al fresco con alegorías religiosas que ornamentan todos los arcos de la nave central, obra del mismo autor y la pila bautismal del S. XVIII. Del exterior destaca la presencia de dos puertas en estilo renacentista y la austeridad decorativa de todo el conjunto. El campanario de líneas discretas, alberga un conjunto de campanas, que todavía hoy siguen siendo tocadas de forma manual por el gremio de campaneros. Adosada a la iglesia se encuentra la Capilla de la Virgen del Remedio del S. XIX, patrona de Albaida.

La Muralla de la Villa, situada en el núcleo antiguo de la población, data de mediados del S. XII, aunque fue reformada en los siglos XIII-XVII. Su origen se sitúa en período almohade, cuando se dispone la construcción de una fortificación más sólida y emplazada en un lugar más bajo como es el "Tossal de la Vila". Un año más tarde (1248), Jaime I manda construir las primeras casas en el pequeño recinto amurallado, llamado "Clos de la Vila", así como también en la parte inferior del Tossal, donde se forma el "Raval Jussà". Hoy en día permanecen en pie cuatro torres de la primitiva muralla, tres de ellas se corresponden con las del palacio de los Milá y Aragón y la cuarta es la "Torre de Guaita". De una quinta torre sólo nos queda la base. Del resto del conjunto amurallado, destacan dos de los tres portales existentes, parte de la Barbacana que resguardaba el desaparecido portal de S. Cristóbal y el mirador de la Guaita.

La Barbacana de San Cristóbal, corresponde a un tipo de edificio con carácter defensivo urbano, integrado en las murallas del núcleo antiguo de la población que data del S. XIII. Se trata de una muralla de menor altura y añadida al muro de la villa, formando una especie de balcón que se utilizaba para obstaculizar la subida de los enemigos.

La Puerta de la Villa, puerta gótica de la muralla que combina el arco de medio punto en la parte delantera y uno escarzado en el interior. Formaba parte del edificio defensivo que se situaba en el núcleo antiguo de la villa. El portal fue protagonista de acciones bélicas que acabarían dañándolo, todavía son visibles las marcas de proyectiles en la parte superior del muro.

La Puerta de Valencia, ubicada en el lugar de llegada del camino real de Valencia. Por ella, los viajeros procedentes de la capital o de Xàtiva, accedían al amplio y empinado "Carrer d'Avall", eje principal del núcleo medieval de Albaida. Éste fue el acceso más importante de los situados extramuros de la villa.

Un paseo por el "raval Jussà" y el "raval Sobria", áreas de expansión urbanística fuera de las murallas de la villa, para ver la configuración de las calles serán el punto final a la visita de Albaida.

Núcleo medieval. Albaida



La siguiente parada de nuestra ruta será Ontinyent, cuyo centro histórico fue declarado conjunto histórico-artístico en 1974.

### Ruta Villas Medievales: Ontinyent

El origen de la Villa, está documentado desde el S. XI, en tiempos de los árabes, ya que constituía una etapa importante del camino de Murcia a Valencia. Cuando fue conquistada por los cristianos en 1244, su término municipal era muy amplio, ya que comprendía Cabdet (hasta 1446), Agullent (hasta 1585), así como la partida de los «Alforins», concedida por Jaime I (1256) y convertida en municipio en 1927. Su carácter fronterizo fue determinante para que Jaime I,

la nombrara Vila Real con voto en las cortes del antiguo reino de Valencia.

El barrio medieval de Ontinyent sufrió importantes reformas urbanísticas, entre otros factores por la devastadora destrucción que produjo un terremoto en 1258, el cual obligó a reconstruir las murallas y las casas. A inicios del S. XV Ontinyent era una villa muy poblada, su espectacular situación sobre una loma (359m sobre el nivel del mar), en contraposición con sus alrededores, no deja dudas de su delimitación y función defensiva.

Está rodeado por el río Clariano al noroeste, donde la antigua muralla sirve de muro de contención, mientras que por el sur era cerrado por el barranco de "Almaig", cubierto posteriormente para facilitar la extensión de la ciudad por la parte del arrabal.

Hasta el siglo XVI-XVII no se inicia el proceso de traslado extramuros de la villa, proceso que se consolidará ya en el S. XVIII, sobretodo por los alrededores de San Miguel y la Calle Mayor. Hoy el casco antiguo es una sucesión de casas apiñadas en calles sobre grandes desniveles y por eso empinadas, coronado por el núcleo amurallado, la Vila. Estrechas calles con las casas encaladas y tejados grises, pequeñas plazoletas, casas nobiliarias, callejones sin salida, rincones entrañables, quietud y tranquilidad...

El barrio de la villa, declarado conjunto histórico-artístico en 1974, conserva uno de los conjuntos medievales más representativos de las tierras Valencianas y merece ser visitado de forma tranquila para poder descubrir sus encantos y sus edificios, tanto civiles como religiosos, de gran interés.

Puente de la Cantereria. Ontinyent



Empezaremos la visita a través del Portal de San Roque, primera puerta cristiana abierta en 1256. En esta plaza se celebraba el mercado en la época medieval, era una especie de zoco o mercado moruno. Podemos destacar una casa (llamada Casa de la Pala) con un escudo nobiliario que contiene el toro de los Borja y el magnífico Palacio de la Villa o de la Duquesa de Almodóvar (S. XIII – XIX), hoy en proceso de restauración. Probablemente fue edificado en época de invasiones almohades (S. XI-XII), rehabilitado en estilo gótico Valenciano por Jaime II, que lo convirtió en residencia real.

Iglesia de Santa Maria (S. XIV-XVI, declarada monumento histórico-nacional, en 1974). En 1258 un terremoto, aceleró la desaparición del viejo edificio, situado en el mismo emplazamiento, donde ya se había erigido la mezquita, proyectándose de esta forma, una nueva iglesia según los cánones del S. XIV-XV, en estilo gótico Valenciano. Posteriormente ha sido objeto de diferentes transformaciones hasta presentar su aspecto actual. La puerta de la Capilla, de estilo neoclásico, la puerta principal (1530) de estilo plateresco, la puerta con la escultura del Buen Pastor (S. XV), la imagen de la Virgen María (S. XV) en la clave de la bóveda, la gran pila bautismal (S. XVII).

Campanario de la Villa y las murallas sobre la ribera del río. Ontinyent



La primitiva pila gótica, el retablo de la Anunciación (S. XV) de estilo flamenco, el retablo de José Segrelles para sustituir el antiguo retablo renacentista desaparecido en la guerra civil y algunas esculturas de Mariano Benlliure son las obras más destacadas que alberga su interior.

El campanario de Santa María se empezó a construir en 1689 y es todo un referente simbólico e identificador de la ciudad. Con más de 71 m, es la más elevada de las torres Valencianas. Conserva la campana más antigua de toda la Vall d'Albaida, la "Rauxa i Foc" (1563), vale la pena realizar la visita los domingos después de misa doce, con la "colla de campaners" para ver desde su cima, una magnífica panorámica de la comarca y de la Sierra Mariola.

La calle San Pedro es típica por sus callejones sin salida, como el "carreró de la paella". La calle "Cordellat", sede del gremio de los cordeleros o artesanos del esparto. La Plaza de San Pedro, la calle Trinidad que respondía al nombre de calle de la Barbacana y posteriormente en el lenguaje popular obtuvo la consideración de Calle Mayor, el más importante de la Villa. Aquí encontramos los edificios de la Casa de la Cultura (S. XVIII) y el taller de Carpintería Barberá, edificios protegidos desde la declaración del barrio como conjunto Histórico-Nacional en 1974.

La Calle Muralla, por encontrarse en el recinto amurallado, también conocida como calle de "Arbellons" por ser recorrida por una alcantarilla que recogía la lluvia y la lanzaba por un agujero de la muralla al río.

La Calle Callarís, de configuración estrecha y empinada. Se trata de una de las calles medievales más típicas del conjunto y se cree que es aquí donde residía la comunidad judía de Ontinyent. Recientemente se ha descubierto un horno medieval, actualmente en proceso de restauración en el cruce entre las calles cordellat-trinitat. En la calle Mirador se encuentra el Hospital de Beneficencia y el antiguo lavadero.

Esta calle se denomina así, ya que desde este lugar se podía ver la Vall d'Albaida y el horizonte y se accedía aquí a través de la principal puerta de la villa, precisamente llamada, del Mirador. El Arco del Ángel Custodio, la calle "Roses" o "Hams", llamada así por que era el lugar de paso para quienes practicaban la pesca. Esta calle es paralela a una parte de la antigua muralla, por lo que se piensa que era una especie de ronda exterior.

Abandonamos el recinto de la villa y nos dirigimos hacia la Plaza Mayor, ágora y escenario de todos los acontecimientos sociales, políticos y religiosos, razón por la cual se concentran los edificios históricos más relevantes. Su configuración primitiva no difería mucho de la actual, exceptuando la desaparición de los pórticos que rodeaban casi toda la plaza. Hoy todavía se conservan algunos restos de éstos pórticos a la izquierda del actual ayuntamiento y de las decoraciones renacentistas (S. XVI) realizadas en yeso.

La Casa de la Villa, se mandó construir hacia mediados del S. XVI, enfrente de la antigua muralla para alojar la institución municipal llamada consejo. A finales del S. XVI se le agregó la llamada "Llotgeta del Mostassaf", cargo instituido por Jaime I para inspeccionar la venta de mercancías, la vigilancia de las calles....

La fachada está ornamentada con columnas de orden jónico y figuras alegóricas. En el S. XVIII se produjo una importante reforma hasta dotarle su aspecto actual.

Enfrente encontramos el Palacio del Conde de Torrefiel (S. XV-XVIII), sede actual del ayuntamiento. Fue la antigua mansión de los marqueses de Colomer. Mantiene su estructura gótica, resaltando la escalera ornamental de piedra tallada que conduce hasta la planta noble, donde hay una hermosa puerta de piedra picada gótica (principios S. XVI) con el escudo heráldico de sus señores.

El actual Museo Arqueológico de Ontinyent y de la Vall d'Albaida (Maova), está construido sobre el antiguo almudín (S. XVII-XIX) y los Antiguos Juzgados.

El convento de las Monjas Carmelitas ( S.XVI), la Plaza de "Baix o Nova", el museo festero de moros y cristianos, el puente viejo (S. XVI) y un paseo por la Calle Mayor, donde se concentran casas nobiliarias e iglesias construidas desde el S. XVI hasta el XIX, son una buena forma de terminar esta visita a Ontinyent.

Casco antiguo. Ontinyent



Nos dirigimos hacia Bocairent para finalizar nuestra ruta por las villas medievales de la Vall d'Albaida.

## Ruta Villas Medievales: Bocairent

Ya al S. IX, el Bekiren árabe albergaba un importante núcleo de población campesina que convivía con un grupo de militares y que tenían fundamentalmente en la agricultura, pero también en un incipiente comercio e industria de la lana su base económica. En aquella época sólo existían el barrio de la virgen de Agosto y el de San Juan, además de la mezquita y el castillo (ubicado en el actual emplazamiento de la iglesia parroquial).

Con la rendición de Biar en 1245 la población pasó a manos de Jaime I y en 1255 se repobló con cristianos, produciéndose la primera ampliación de la Villa que iría ampliándose conforme aumentaba el desarrollo de la

industria textil. En el año 1418, Bocairant junto con Ontinyent y Biar son nombradas Villas Reales por el rey Alfonso V el magnánimo. Posteriormente durante el S. XVI, la industria textil de Bocairant vive su particular siglo de oro, otorgándole Felipe II el distintivo de Real Fábrica de Paños.

Un recorrido por la Villa nos ayudará a conocer mucho mejor Bocairant.

Empezamos el recorrido por la Plaza del Ayuntamiento para dirigirnos hacia el barrio medieval, en primer lugar nos encontramos con la Iglesia Parroquial de la Virgen de la Asunción.

Construida en lugar que ocupaba el antiguo castillo árabe, fue realizada originariamente en estilo gótico y adaptada posteriormente a los gustos barrocos.

En ella se reúnen las principales características del arte Valenciano desde el gótico hasta el S. XIX. En el año 1748 fue dañada por el terremoto de Montesa, afectando fundamentalmente a la torre campanario, reconstruida en 1766.

La iglesia de tres naves tiene como elementos destacados, la torre-campanario, considerada uno de los más bellos ejemplos del clasicismo Valenciano.

Villa medieval. Bocairant



La fachada principal, reconstruida en el S. XVIII con una fornícula donde se sitúa la imagen de la Virgen de la Asunción. En el interior resalta el altar mayor con obras de José Segrelles y Juan de Juanes, la Capilla del Reservado decorada con frescos del S. XVIII, la Capilla de San Blas, con decoración churrigueresca y la Pila Bautismal, antigua fuente pública del S. XV.

El Museo Parroquial alberga importantes obras, como la cruz procesional (S. XV), el retablo de la última cena (S. XVI), retablo de la Virgen de la Salud (S. XV), piezas de cerámica (S. XV), esculturas, piezas de orfebrería y pinturas de maestros como, Mariano Benlliure, Segrelles y Sorolla, entre otros.

Abandonamos la iglesia para adentrarnos en el barrio medieval, todo un conjunto laberíntico de estrechas calles y pequeñas plazoletas que nos hacen retroceder en el tiempo.

Existen tres rutas por el barrio medieval publicadas por el ayuntamiento de Bocairant que pueden servir como itinerario de visita. En todo caso no se puede dejar de visitar, la calle "l'Emboç", una de las más emblemáticas de Bocairant, por su escasa anchura, si alzamos la vista hacia el cielo, parecen que las fachadas de la calle acaban juntándose.

Fuente pública. Bocairant



La calle Batle fue una de las más importantes de la edad media, como lo refleja el conjunto de casas señoriales que encontramos (números 5, 7, 8, 12, 24, y 28). En la misma calle encontramos una fornícula con forma de ventana que conmemora la predicación de San Vicente Ferrer en 1412.

En la placita de la prisión, tenemos el antiguo Ayuntamiento, lugar donde fue proclamado San Blas, patrón de Bocairant en 1632. También se encuentra en esta plaza la "Casa del Batle" del S. XVI con un balcón y puerta de módulo castellano, cornisa mudéjar y una ventana partida por un mainel de influencia toscana.

La calle de “les voltes”, al más puro estilo árabe, la de la cantería, la de la Virgen de Agosto, la de “l’Aljub”, la calle de la Prensa.

Numerosas fuentes, la mayoría de ellas construidas a lo largo del S. XVIII, nos saldrán al paso a lo largo de nuestro recorrido. Fuente de “l’escaleta”, de “l’Aljub” de “l’Almaguer” incluso un aljibe medieval, excavado en la roca, todavía hoy utilizado, para la canalización del riego de la partida de les “Solanetes”.

Como en todas las poblaciones medievales, existía una muralla para defender la villa, en el caso de Bocairent no estaba presente en todo su perímetro, sino sólo en aquellos lugares donde la orografía lo hacía necesario. Para acceder al recinto amurallado existían varias puertas de acceso, la única que permanece en pie es la de la Virgen de Agosto, encima de la cual se ubica la ermita de la Virgen de Agosto. El Puente de “Darrere la Vila”, uno de los más importantes del medievo, el Portal de San Blas y el Pórtico de la “Calçada excusada” servían también para entrar en la villa, aunque éstos han sufrido transformaciones.

En el interior del Barrio medieval se edificaron diferentes ermitas:

La ermita de San Juan es la más antigua de todas. Se trata de una antigua mezquita del S. XIII y de la primera iglesia que se realizó en Bocairent. La fachada con decoración gótica y el retablo barroco del altar mayor son los elementos más destacados.

La ermita de la Virgen de Agosto, construida en 1245 por las tropas de Jaime I, está situada sobre el portal de Agosto, el único que queda en pie y que servía como entrada al recinto amurallado de Bocairent.

La ermita de la Virgen de los Desamparados, forma parte del segundo piso de una casa del S. XVIII a causa del fuerte desnivel del suelo.

Las ermitas exteriores son cuatro y están dispuestas de manera que forman una cruz con la población:

La ermita del Santo Cristo del S. XVI, la ermita de San Jaime del S. XV, en estilo gótico, dedicada al que fue primer patrón de Bocairent, la ermita de San Antonio de Pádua, del S. XVIII y la ermita de San Antonio Abad construida en el S. XVI, como convento para los padres antonianos, con pinturas murales y el pantocrátor románico en piedra como elementos más destacados.